

B U E N A S   N O C H E S

# Los Secretos de Abuelo Sapo



Keiko Kasza



Un día Abuelo Sapo y Sapito salieron a caminar por el bosque.







—Sabes, Sapito —dijo Abuelo—, nuestro mundo está lleno de enemigos hambrientos.

—¿Cómo nos podemos proteger, Abuelo? —preguntó Sapito.

—Bueno —declaró Abuelo—, voy a compartir mis secretos contigo. Mi primer secreto es ser valiente. Debes ser valiente al enfrentarte con un enemigo peligroso.



En ese preciso momento apareció una  
culebra.

—Hola, sapos —siseó la culebra—.  
¡Me los voy a comer de almuerzo!  
Sapito dio un alarido y corrió a esconderse.  
Pero, ¿Abuelo estaba asustado?



¡Ni un poquito!

—¡Cómeme si puedes! —gritó  
ferozmente Abuelo—. Quizá yo soy mucho  
más grande de lo que tú puedes tragar.  
Abuelo tomó aire y se hizo cada vez más  
y más grande.

—Pues... tal vez otro día —murmuró la  
culebra y se fue lentamente.



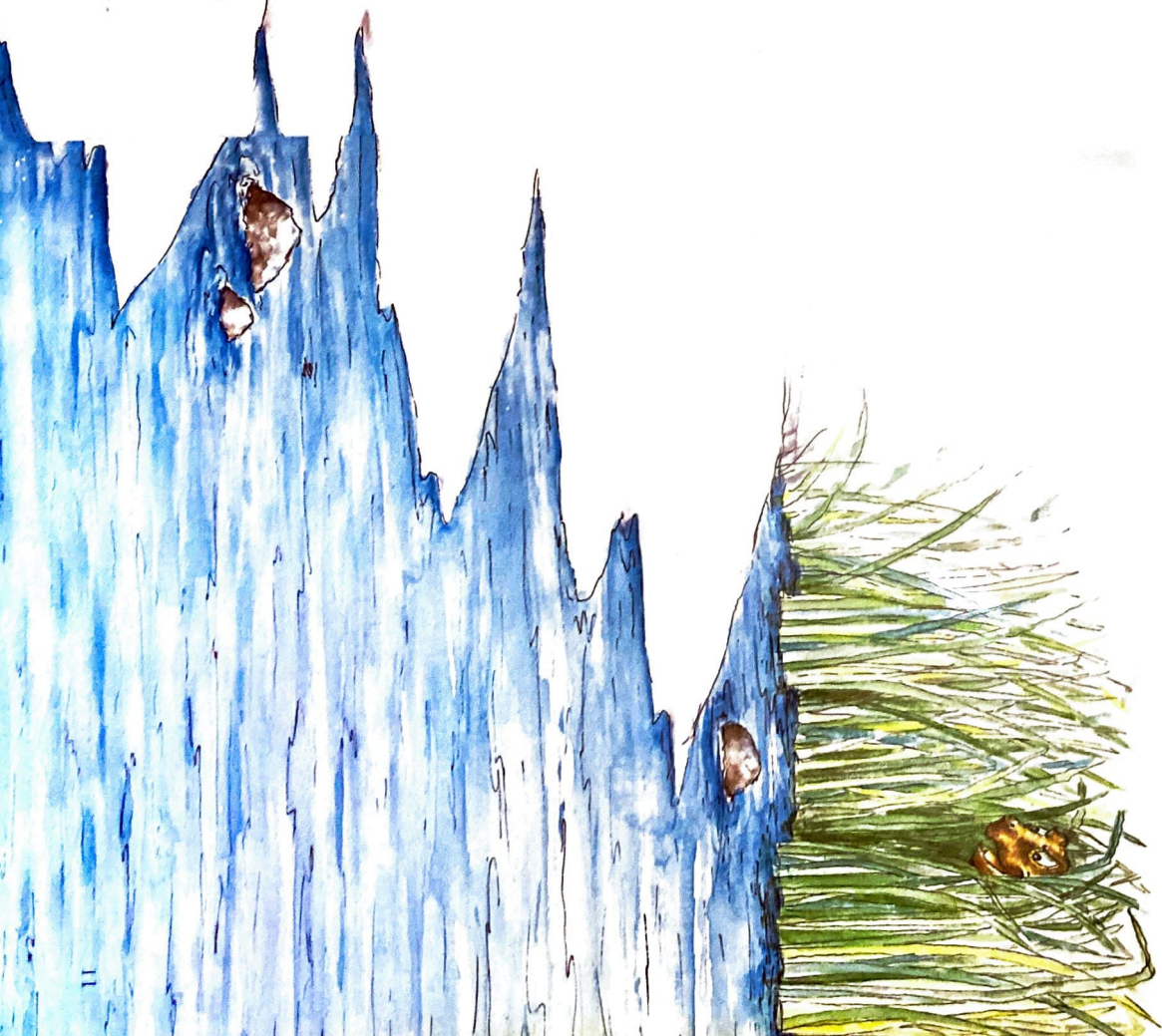


Sapito saltó de los arbustos.

—¡Oh, Abuelo! —gritó—. ¡Fui tan valiente! ¡Estuviste maravilloso!

Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.

—Gracias —le dijo—. Pero algunos enemigos son demasiado grandes para espantarlos. Mi segundo secreto es ser astuto. Debes ser astuto al enfrentarte con un enemigo peligroso.





En ese preciso momento apareció una gran tortuga voraz.

—Hola, sapos —chasqueó la tortuga—.

¡Me los voy a comer de un bocadito! ¡Chas, chasi!

Sapito dio un alarido y corrió a esconderse.

Pero, ¿Abuelo estaba asustado?







—Ni un pequitito!

—¿Un bocado?—preguntó

Abuelo—. ¿No prefieres un  
banquete?

—Claro que sí—respondió la  
tortuga.

—Hace poco una apetitosa  
culebra pasó por acá. Si te

apresuras la puedes auapar.

—Gracias por el consejo

—dijo la tortuga y se fue muy

rápido a cazar a la culebra.



Sapito saltó de los arbustos.  
 —¡Oh, Abuelo! —gritó—. ¡Fui tan astuto! ¡Estuviste maravilloso! Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.  
 —Gracias —le dijo—. Ahora, el tercer y último secreto.  
 Pero antes de que pudiera decir otra palabra...





Un enorme monstruo apareció.

—Hola, sapos —rugió el monstruo—. ¡Me los voy a comer sólo por diversión!

Sapito dio un alarido y corrió a esconderse. Pero, ¿Abuelo estaba asustado?







¡Sí! ¡Estaba asustado!  
Nunca en su vida había visto  
una criatura más espantosa.  
Intentó escapar, pero el  
monstruo lo atrapó.





Sapito estaba escondido entre  
los arbustos temblando de miedo.  
Pero recordó los secretos de su  
abuelo:  
*¡Ser valiente y astuto!*  
*¡Ser valiente y astuto!*  
Vio unas bayas silvestres y  
decidió rápidamente lo que debía  
hacer.





Sapito le lanzó las bayas al monstruo.  
Las bayas se reventaron y le dejaron manchas  
rojas en las patas. El monstruo ni siquiera se dio  
cuenta. ¡Estaba muy ocupado convirtiendo a  
Abuelo en un sándwich de sapo!



Sapito salió de los arbustos  
con gran valentía.

—¡Abuelo! —gritó—. ¡Deja  
libre al monstruo!

—¿Qué? —dijo el monstruo.

—¿Qué? —gritó Abuelo.



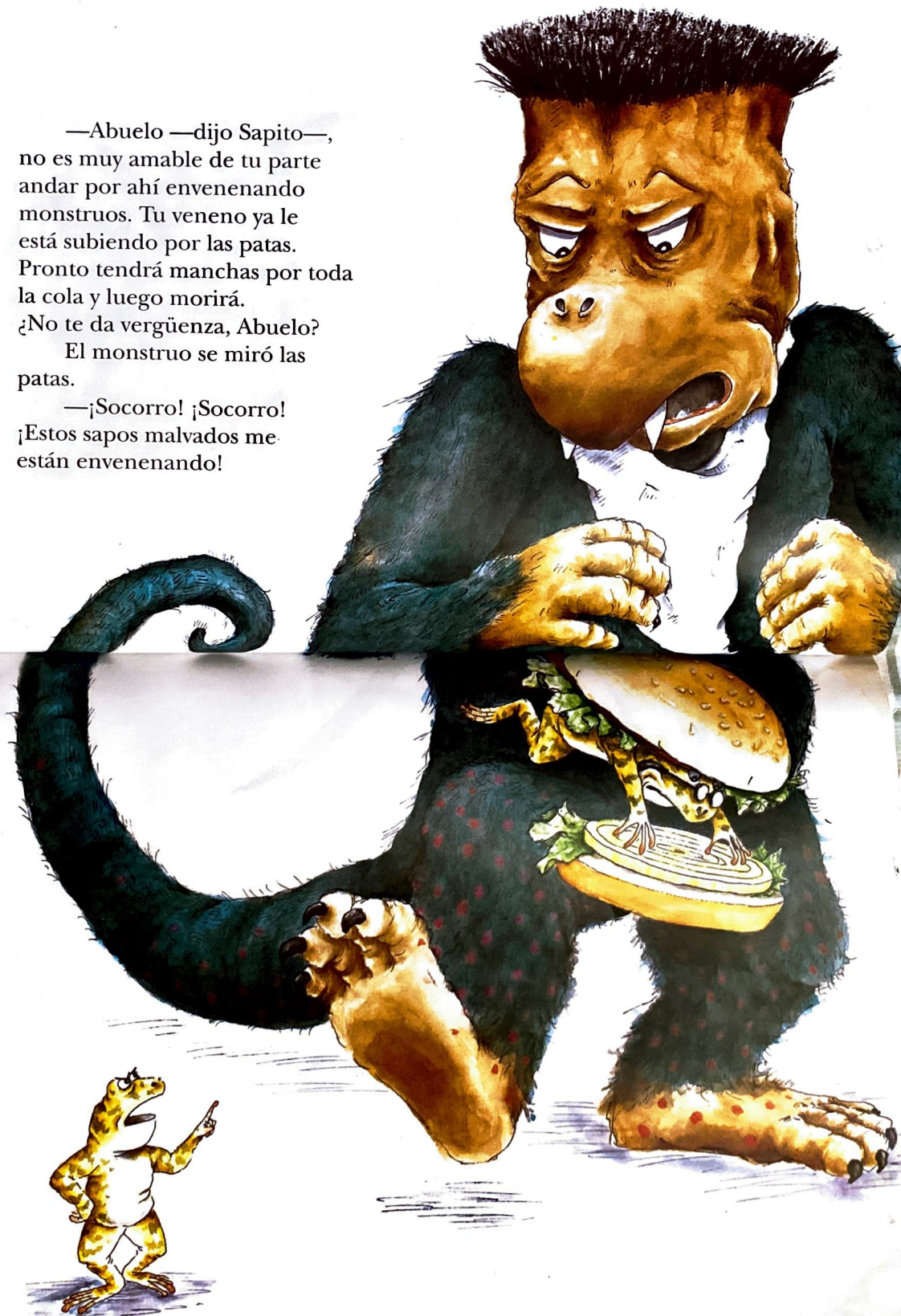


—Abuelo —dijo Sapito—,  
no es muy amable de tu parte  
andar por ahí envenenando  
monstruos. Tu veneno ya le  
está subiendo por las patas.  
Pronto tendrá manchas por toda  
la cola y luego morirá.

¿No te da vergüenza, Abuelo?

El monstruo se miró las  
patas.

—¡Socorro! ¡Socorro!  
¡Estos sapos malvados me  
están envenenando!





El monstruo corrió tan rápido como pudo. Abuelo y Sapito se abrazaron.

—¡Uff! —suspiró Abuelo—. Estuve cerca.

—Sí —dijo Sapito.

—Bueno —dijo finalmente Abuelo—, pero aún no has escuchado mi tercer secreto.

—¿Cuál es? —preguntó Sapito.







—Mi tercer secreto es éste —declaró Abuelo—: en caso de emergencia, estar seguro de tener un amigo con quien contar. Sapito, fuiste tan valiente. Fuiste tan astuto. ¡Estuviste maravilloso!

Esta vez fue Sapito quien sonrió lleno de alegría.